

22

**DEL 68.—GENERALES QUE NO SE ENTIENDEN.—FORMA  
CION DEL 'EJERCITO DEL MIEDO'.—CREACION DE  
FUERZAS MOVILIZADAS.—LOS HACENDADOS.**

**VII.**

El 9 de Febrero, tomando posesiones con fuerzas veteranas y buques de guerra contra los voluntarios que estaban en la Cabaña, fueron sacados y mandados al extranjero los 22 presos que llamaban piratas y, entre los cuales había un pariente muy cercano de la esposa de Dulce. La opinión pública se volvió airada contra este general, que al fin tuvo que renunciar y marcharse. Y sin embargo Dulce era un buen general español.

En Abril de 1869 me decían de Trinidad: "Estaría ya acabada la insurrección pero nos han soplado tantos generales y son por consiguiente tantos á mandar que no se entienden. Los insurrectos se han aproximado tanto á Trinidad, que se entienden con la población". Sin embargo el general Peñaléz ha dado parte de que aquello estaba tranquilo. Necesité 23 horas para saber que aquella gente andaba por allí.

Entretanto ya no era sólo el cólera que se nos había colado el 5 de Octubre de 1866 el que hacía estragos, era también el vómito que á mediados de 1869 hacía muchas víctimas en toda la Isla.

Entre los bienes, que como apoderado general, había dejado á mi cargo la familia de don Agustín Ferrán, había un ingenio llamado "Josefita" ubicado en el partido de Cimarrones jurisdicción de Cárdenas, cuyos empleados me manifestaron que si yo no estaba allí á su lado se retiraban.

Encargué diez remingtons en la Maestranza, compré diez revolvers en la Cabaña que no sirvieron absolutamente para nada, compré diez machetes en casa de Gamba, dejando encargada una cara-

bina revolver para mí y me fui al ingenio "Josefita" llevándome un corneta de órdenes bien uniformado y con un magnífico instrumento para tocar oraciones, silencio y diana. Desde el paradero á la finca todo estaba desierto: no veía ni un uniforme: repartí janes con puntas de hierro á los negros que me inspiraban más confianza y formé un ejército que bauticé con el título de "ejército del miedo", por más que el buen humor no faltó allí ni un momento. Había una tercerola que fué de artillería y que no tenía gatillo ni carrete: la cargábamos con pólvora de caza y mediante un fósforo encendido salía el tiro. Frente al escritorio y almacén se clavó la bandera española en un largo palo de majagua. Suponía mi buen amigo Feliciano Aldareguía que en el ingenio "Josefita" había fuerza armada y con una sección de chabulgorris á sus órdenes fué á sa-

ludarla. Cuando se enteró de lo que se componía el "ejército del miedo" fué tal su risa que por poco se cae del caballo. Posteriormente se formó un tercio de la guardia civil por cuenta de los hacendados. Recibimos además los remingtons, carabinas y revolvers.

Pocos días después de mi llegada ante de los precedentes sucesos recibí del capitán del partido de Cimarrones don Daniel de Miguel, Joven simpático procedente del ejército, donde era oficial y casado con una joven de Guines. En Cimarrones, pueblo sólo había 45 voluntarios con carabinas que se cargaban por la boca.

Los dos jefes que eran bodegueros se habían enfermado y el gobernador de Cárdenas, coronel Bardajo, avisaba que el enemigo se aproximaba y que se defendie-

ran como pudieran, dando encargo á la vez que se prendiera á un tal Nodarse sentenciado á muerte. El capitán me pidió me hiciera cargo de las fuerzas. Pasé pues á Cimarrones y rodeamos la casa de Nodarse. Salió á la puerta una hermosa joven que con toda entereza nos dijo que nuestro trabajo era inútil; que la independencia de Cuba habia de venir. Me gustó aquella entereza de carácter y el orden de retirada. Los insurrectos no nos molestaron porque tuvieron lance en los montes de la Fermina.

Como sucede en ciertas situaciones se formó un comité en Cárdenas presidido por el Gobernador Bardaji, para crear fuerzas movilizadas con el dinero de los hacendados; ya tenían reunidos \$70.000 cuando se les ocurrió explotar á Cimarrones, donde de 32 jefes de ingenio ó administradores sólo habia dos españoles don Francisco Gay y yo. Se citó á junta á la cual no asistió Gay delegando en el capitán que la presidió. Yo llevaba la representación de los cubanos. Se abrió discusión de la junta y yo por mí y por mis representantes, manifesté que no estaba dispuesto á dar una peseta; que no necesitábamos administradores sino hombres que nosotros los pagaríamos. Se dió cuenta del resultado de la junta á Cárdenas y el capitán Miguel fué destituido. A su vez Gay me atacó en el "Diario de la Marina"; me defendí y detuve la suscripción de los otros partidos. Entonces el comité quiso crear una compañía de la guardia civil que fué reprobada por el Capitán General á instancias mías y por último se devolvió el dinero quedándose el comité con el 5 por 100 de comision. El gobernador fué relevado.

José M. de Arrarte.

